

# Palabra Socialista

PUBLICACION QUINCENAL

Redacción y Administración: Canning 929

Suscripción trimestral UN PESO  
Número suelto 0 10 cts.

## De Redacción

### Dos aniversarios

**Carlos Marx  
La Comuna de Paris**

La clase trabajadora recuerda estos dos hechos que están íntimamente ligados a su movimiento.

Por el primero recordan el gran aniversario del fallecimiento del eminente teórico y del gran apóstol y propagandista del movimiento socialista, Carlos Marx.

Su vida y su acción en pos de un ideal merecen la veneración de todos sus administradores y discípulos, veneración práctica en el sentido de que se afirman los ideales y no se desvían por los revisionistas ni por los revisiones teóricas y prácticas que sugiere Marx.

El otro, recuerdo imborrable de la revolución más sangrienta del siglo, debe tener en cada hogar proletario un culto para los caídos de la Comuna, un recuerdo para los hombres que hace cuarenta y dos años intentaron realizar el gobierno proletario que había de conducirlos a su emancipación.

Constituye para los socialistas una de las etapas de la gran revolución de la gran Comuna que deberán realizar, pero no ya circunscrita a París o Francia, sino a todos los Franceses burgueses.

Por eso en esta fecha "Palabra Socialista", rinde este modesto homenaje en honor del gran maestro y en recuerdo de los mártires de la Comuna, deseando que el pensamiento y la acción socialista se ordenen en el sentido que le traxeran sus antecesores.

¡Viva Carlos Marx! ¡Honra y Gloria a la Comuna!

## CARLOS MARX

### NOTA BIOGRAFICA

En la ciudad alemana de Treveris a orillas del Mosela, nació el 5 de Mayo de 1818 el gran agitador y eminente teórico del socialismo internacional, Carlos Marx.

Era descendiente de una familia judío-cristiana de los países bajos.

Su padre, Enrique Marx, que había cambiado su apellido Mowenat por el de Marx, era un abogado judío que se había conver-

tido al cristianismo. Su madre, Sofía Marx era una buena mujer amante de la tradición del hogar y de su hijo Carlos a quien le profesaba un profundo cariño.

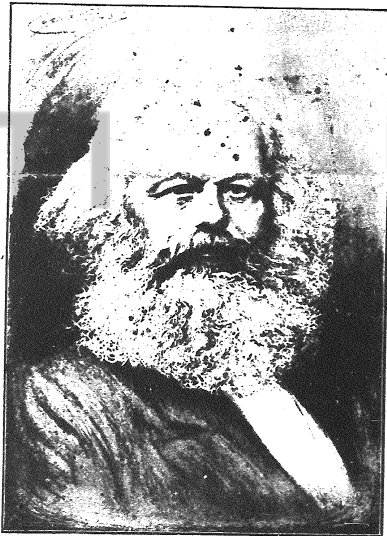
Marx no heredó de sus padres la personalidad que le caracterizaba.

El judaísmo de Marx, no fue prescrito por su padre, pero su madre que vivió hasta 1863 tuvo ocasión de notar los rituales y sufrimientos que tuviera su hi-

terotera amante y poesía, estudiando todos los poetas desde Homero a Goethe. Marx estudió profundamente a Dante, quien por su misticismo le atraía.

A los diez y seis años fue enviado a la Universidad de Bonn donde estudió Leyes, con brillantes resultados.

Volvió a su hogar, y jugó como era costumbre del estudio de las cuestiones sociales se dirigió a la Universidad de Berlín,



jo. Cada minuto de Marx, era un golpe mortal para el corazón del ser que le diera vida.

### EDUCACION.

Marx era un joven inteligente, de fuerte penetración, de un carácter firme y de una enorme capacidad para el trabajo. Tuvo desde su infancia una situación económica reducida por sus propios padres, y conducido por un amigo íntimo de los padres de Marx, el barón de Westphalen que vivía en la misma ciudad. El barón trató a Marx como su propio hijo, y le enseñó li-

donde estudió Filosofía, Historia, y Economía Política.

### SU MATRIMONIO.

El barón de Westphalen tenía un hijo, Juana Julia Berta Jenny de Westphalen, que tenía cuatro años más que Marx, de un espíritu comitico y de expresión encantadora. Habiéndose criado junto con Carlos, de esta amistad de la infancia surgió un largo hijo que duró mientras Marx terminara sus estudios universitarios.

Vencidas las resistencias que por cuestiones de posición social podían impedir la

unión de dos seres que habianse amado con toda pasión y sentimiento, con la misma que Marx amó la gran causa del proletariado, verificóse el matrimonio en el verano de 1843.

Marx tuvo en su esposa una digna y fiel compañera que participó con él de todas las miserias, persecuciones y triunfos que su acción le causara. Murió un año antes que Marx, en 1882, y su muerte debió ser un golpe tremendo que sin duda aceleró el fin de su existencia.

De este matrimonio nacieron varios hijos que fueron: Jenny (luego esposa de J. Longuet); Laura (la que fué digna compañera de Pablo Lafargue); Edgard que murió a la edad de 8 años, Leonor (Mme. Avding) y una hija que falleció a los dos años en Londres.

Con razón una de sus biógrafas ha podido decir de Marx, que fué «afán a una mujer y a una causa».

ACCION Y PERSECUCIONES.

La acción se caracterizó en Marx. Sus persecuciones no se habian realizado. Si Marx hubiera sido un hombre de gobierno...

Su vida Marx comenzó desde el año 1841, en que Marx fué impellido por el gobierno prusiano para dictar un curso libre en la Universidad de Bonn, en razón de su avanzado radicalismo.

En el año 1842 se trasladó a Colonia (Alemania), donde ingresó como redactor en el periódico «La Gaceta Rhenana», pasando a ser más tarde su director de 1842 a 1843.

La reacción desencadenada en Alemania suprimió el periódico y Marx optó por irse a París, junto con su esposa, con la que hacia poco tiempo se había casado.

Allí trabó relaciones con varios pensadores, como Bakounine y más íntimamente con el gran poeta alemán Enrique Heine.

En París con la ayuda de Heine fundó un periódico el «Worwarr» (adelante). Pero su estancia en París no podía prolongarse por mucho tiempo. El gobierno prusiano requirió su expulsión, y el ministro Gutzkow no tuvo reparo en otorgarla. Marx trasladóse a Bruselas (1845), donde pudo, por cierto período, seguir sus trabajos.

De Bélgica fué nuevamente expulsado a instancias del gobierno prusiano, pero en ese instante el gobierno francés invitó al «bravo y leal» Marx a regresar al país que le tiranía lo había arrojado. Marx volvió a París (1848) en donde estuvo varios meses hasta que la revolución de Marzo del año 1848 en Alemania dióle libertad para «regresar a su país natal».

Establecido nuevamente en Alemania, en la ciudad de Colonia, publicó la nueva Gaceta Rhenana, de la cual era director, y en la que colaboraban Engels, Lassalle, Wolf y otros. Fué el periódico más revolucionario que había existido en Alemania antes y después de la revolución. Este periódico fué publicado de Junio de 1848 a Mayo de 1849.

La reacción violenta se desencadenó, el periódico fué suprimido y Marx regresó a París, en donde se preparaba un gran movimiento político-social. No había permanecido un mes en París cuando nuevamente fué perseguido por el gobierno francés. Marx, optó por irse a Londres. He aquí como describe la abnegada esposa de Marx,

esta partida y su misera residencia en Londres:

«Permanecimos en París un mes. Una mañana se presentó la figura que nos era familiar, del agente de policía, anunciando que Carlos y su «hera» debían abandonar París dentro de las veinticuatro horas. Nos hicieron la merced de decirnos que podíamos internarnos en Vannes, en el Morbihan. Por supuesto no pudimos aceptar semejante asilo y tuve que arreglar de nuevo mis efectos, buscando un puesto de refugio en Londres.

«Carlos se había trasladado allí antes que nosotros, que éramos: mi madre, Elena Demuth (amiga de la familia), y los tres pequeños Jenny, Laura y Edgard».

«El horizonte aparecía tempestuoso. Ciudades de refugiados — más o menos «desvalidos» — se hallaban en Londres. Siguió un año de horrible pobreza y de amargos sufrimientos sufrimientos tales que solo pude escapar el que heva vivido sin recurso a pais extraño. La miseria hubiera sido insuperable, a no ser por la inconmensurable de aquella gente y por su poderoso shupero. Empleo la palabra alemana porque no encuentro otra lo bastante expresiva para calificar aquella mezcla de buen humor, de invivible y franco valor y serenidad de espíritu».

En Londres Marx vivió escribiendo a varios diarios, entre ellos a «New York Tribune», que escribió interesantes artículos sobre la revolución alemana y que hoy han sido recopilados constituyendo el libro titulado «Revolución y Contrarrevolución».

Desde esta época hasta su muerte Marx permaneció en Londres.

MARX EN LONDRES.

En Londres se reunió con su amigo y hermano de causa, Federico Engels, y juntos se pusieron en contacto con los elementos revolucionarios de Europa.

Fueron estos dos activos militantes quienes precisaron la línea del movimiento socialista internacional que habían su todos los Comunistas.

Esta Federación tenía su asiento en Londres desde 1839 a consecuencia de haber sido expulsado de París, y a cuyo frente se hallaba Avding. Esta había existido en París de 1830 a 1836, pero a su vez era continuación de la Federación de los destruidos que existió en la misma ciudad de 1834 a 1836.

Los comunistas londinenses propusieron en 1840 a Marx y Engels el ingreso a la Federación. Al poco tiempo de su aceptación y la necesidad de introducir una reforma a la organización, Marx y Engels fueron encargados de redactar un manifiesto público que expresase las ideas de los comunistas. Este manifiesto fué aprobado en el Congreso de la Liga que tuvo lugar en Noviembre de 1847.

En el año 1840 tuvo que intervenir Marx a raíz de un proceso formado el Comité Central de los Comunistas que resultó en Coloma, publicándose un libro sobre los exaltados del proceso a los comunistas de París.

Durante la época que media hasta la fundación de la Internacional, Marx escribió su libro «Miseria de la Filosofía» en colaboración al libro de Proudhon, Filosofía de

la Miseria que era un conglomerado de errores y contradicciones económicas que Marx se encargó de demostar.

A continuación en el año 1859 publicó la «Crítica a la Economía política», que constituye la síntesis de su gran obra el Capital que publicara en 1867.

MARX EN LA INTERNACIONAL.

Fue el gran apóstol de la Internacional de los trabajadores. Fué a ella con toda la fuerza y energía de su carácter y de su genio. Su obra aniquilada más tarde por elemento reaccionario y ruin, ha sido restaurada nuevamente por los discípulos de Marx, que tienen un precioso legado que realizar.

Marx comprendió que frente a las consecuencias de la concurrencia universal del capital, debía oponerse la defensa conjunta de los asalariados de todo el mundo a fin de organizar una lucha común en defensa de sus intereses. Por eso propuso la fundación de una Asociación Internacional que luchara públicamente y orientada en las ideas esbozadas por el manifiesto comunista.

La Internacional quedó fundada en el meeting que se celebró el 28 de Septiembre de 1864 en el Saint Martin Hall de Londres.

Marx fué encargado de redactar el manifiesto inaugural y los Estatutos Generales de la Asociación.

A fin de demostrar claramente el rol de la Internacional, Marx en su primer considerando había escrito: que «la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos».

La Asociación así como la Liga Comunista de 1848 aspiraban a la emancipación completa de la clase trabajadora y debía realizar la conquista del poder político.

La obra de la Internacional fué grande y profusa en sus primeros años hasta que la crisis interna vino a desmoronar el gran movimiento del proletariado.

El espíritu de clase de la Internacional nació en el preciso documento lanzado en 1871 con motivo de la Comune de París. Por ese manifiesto que fué redactado por Marx, la Internacional se solidificó con la Comune y establece claramente que fué una revolución proletaria, cuando dice: «la Comune era esencialmente el gobierno de la clase trabajadora, el resultado de la lucha entre la clase que produce y la que disfruta la forma política en fin, por la cual se llegará a la emancipación del trabajo».

Pero — oh ironía de la hechos — a pesar de este acto se introduce la intriga, las tendencias, la policía, etc., que se habían opuesto contra la declaración respecto a la lucha política de la Internacional.

Esto dio lugar a que el Consejo General en el año 1872 enviase una circular privada a las secciones a fin de desvirtuar las afirmaciones que se hacían sobre la internacional y al mismo tiempo les recordaba la sanción de esta conferencia que había resuelto que: «el estado militante de la clase obrera su movimiento económico y su acción política se hallaban indisolublemente unidos». Esta resolución tenía su concordancia con la del Congreso de Londres de 1864 y la del Congreso de Lausanne de 1867.

Pero los que lucharon más con en la Internacional y contra Marx especialmente fueron los anarquistas con Bakounine a la cabeza que organizados en su alianza de la

Democracia Socialista fueron haciendo trabajos de zapa para derribar a los internacionalistas. De esta manera al llegar el Congreso del Haya de 1873, quedó establecida la lucha entre internacionalistas y bakounistas.

Terminó el congreso con la derrota de los bakounistas y la expulsión de su jefe, pero este Congreso fué el último de la Internacional que fundara Marx.

Luego a propuesta de Marx el Congreso General se celebró en New York, y estaba formado por internacionalistas residentes en esa ciudad.

A pesar de este embate, Marx conservó el convencimiento de su grandiosa causa y el mismo lo declaró con las siguientes palabras: «después de todo lo ocurrido mi principal misión consiste hoy en dejar a la clase obrera una base teórica suficientemente firme y ancha para su organización futura y de arsenal de donde saque las armas necesarias para luchar con la burguesía».

ULTIMOS AÑOS DE MARX.

Poco tiempo después se dedicó con Engels a la organización del Partido Socialista Alemán, que estaba en vísperas de fundarse y evió así el triunfo de la fracción lassallista.

Fundó y sostuvo con Engels el Socialdemócrata, órgano del Partido Alemán que estaba fuera de la ley editándolo en la ciudad de Zurich.

Luego concretóse a publicar y terminar su libro el Capital que viera la luz en 1867, y consiguió ver publicada la segunda edición en 1873. La tercera edición fué publicada por su inseparable y gran colaborador Engels, quien arregló los manuscritos de 2.º y 3.º y último tomo.

En su adolescencia Marx, era un tipo simpático. Alto, esbeto, de largos cabellos, sus ojos eran franca mirada, su nariz denotaba fuerza y carácter, mientras su boca tenía expresión de dulzura y bondad. En su edad avanzada su barba y cabellos eran blancos, pero su bigote quedó espeso y negro.

Murió el 14 de Marzo de 1883 a los sesenta y cinco años de edad, rodeado por la veneración y el cariño de sus discípulos, que han legado el más precioso obsequio a la vida humana: la emancipación total y completa de la clase trabajadora.

JOSE F. GROSSO.

14 Marzo 1913.

El Genio de la Historia

Frente a la filosofía de la miseria que pretendía en vano aclarar y resolver los problemas más complejos de la Humanidad, frente a las vagues ideas de idealismos generosos pero utópicos, frente a los sofismas, contradicciones y prejuicios de los economistas burgueses en medio de un mundo ensombrecido por injusticias y opresiones mil veces condenables, por cuyas horcas caudinas pasaban hambrientas y miserables las multitudes laboriosas, levantóse la voz valiente, vibrante y enérgica del Genio de la Historia, Carlos Marx, combatiendo oprobios y pregonando verdades.

Con su dialéctica profunda, con sus aná-

lisis luminosos, con sus argumentaciones lógicas, científicas, basadas en hechos evidentes, Marx puso de relieve como se acumulaba y aumenaba la riqueza en la sociedad burguesa y capitalista gracias a la explotación diaria de los trabajadores y como éstos podían y debían luchar por alcanzar su emancipación.

Al efecto, con ejemplos claros, patentizó como la supervivencia, la parte del león que disfrutaba el capitalista, no era más que «trabajo no pagado», y lanzó el grito de alerta al mundo de los asalariados, condenándolo en dos breves pero sólidas sentencias:

«La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos». «Proletarios de todos los países ¡uníos!».

Y mientras hacía una crítica vigorosa y acertada de las relaciones sociales del mundo capitalista, trabajaba con tenacidad y decisión por la organización internacional de los sujetos al yugo del salario, para que éstos se capacitaran y lucharan por el ideal de su redención: socialización de los medios de producción, para así poder disfrutar del producto íntegro de su trabajo.

Hoy que la semilla arrojada por germinando y nos permite contemplar legiones y legiones de hombres de trabajo que en todos los países civilizados enarbolan la roja bandera de sus reivindicaciones sacrosantas, entonando al unísono himnos de paz y de concordia universal que son un grato e inmenso augurio de bienestar humano y social, recordemos una vez más el immortal ideal del inolvidable maestro y tratemos de difundirlo más activa y fielmente entre el pueblo trabajador.

¡Viva el Socialismo!

M. C.

LA COMUNA DE PARIS

Cual es el hombre civilizado que desconoce el acontecimiento histórico que se llama la Comuna de París?

«¡Oh! Los adversarios interesados de la Comuna no pudieron borrar esta página gloriosa de la historia revolucionaria de Francia».

Hace más de 40 años, cuando París ha sido asediado por la soldadesca de Bismarck, la burguesía (parisienne) se divertía como de ccs umbre en los bailes, los banquetes, las representaciones de gala, demostrando al mundo que el patriotismo burgués no tiene que ver con la patria en peligro. Que el pueblo se arregle con el enemigo! Cuando el proletariado parisien supo que el gobierno francés ha resuelto arrojar París y con este toda la Francia a Bismarck huvendo a Versailles la indignación popular no conocía límites. París abandonado y cobardemente traicionado se ha sublevado en contra de su gobierno y se ha encargado de su propia defensa. Hoyíamente el proletariado parisienne ha declarado la guerra a los dos enemigos: uno exterior y otro interior más feroz y más cruel que aquél. El pueblo de París ha proclamado otro gobierno el gobierno de la Comuna. La bandera roja se agita encima de los edificios públicos de la capital francesa. Para acabar con el gobierno cobarde de Versailles y con su adm-



Democracia Socialista fueron haciendo trabajos de zapa para derribar a los internacionistas. De esta manera al llegar el Congreso del Haya de 1873, quedó establecida la lucha entre internacionistas y bakonistas.

Terminó el congreso con la derrota de los bakonistas y la expulsión de su jefe, pero este Congreso fue el último de la Internacional que fundara Marx.

Luego a propuesta de Marx el Congreso General se celebró en New York, y estaba formado por internacionistas residentes en esa ciudad.

A pesar de este debate, Marx conservó el convencimiento de su grandiosa causa y el mismo lo declaró con las siguientes palabras: «después de todo lo ocurrido mi principal misión consiste hoy en dejar a la clase obrera una base teórica suficientemente firme y ancha para que le sirva de punto de apoyo en su organización futura y de arsenal de donde saque las armas necesarias para luchar con la burguesía».

**ULTIMOS AÑOS DE MARX.**— Poco tiempo después se dedicó con Engels a la organización del Partido Socialista Alemán, que estaba en vísperas de fundarse y volvió así el triunfo de la fracción lasallista.

Fundó y sostuvo con Engels el Socialdemócrata, órgano del Partido Alemán que estaba fuera de la ley editándolo en la ciudad de Zurich.

Luego concretó a publicar y terminar su libro el Capital que verá la luz en 1867, y consiguió ver publicada la segunda edición en 1873. La tercera edición fue publicada por su inseparable y gran coadyuvador Engels, quien arregló los manuscritos de 2.º, 3.º y último tomo.

En su adolescencia Marx, era un tipo simpático, alto, esbelto, de largos cabellos, sus ojos emían franca mirada, su nariz de robusta fuerza y carácter, mientras su boca tenía expresión de dulzura y bondad. En su edad avanzada su barba y cabellos eran blancos, pero su bigote quedó espeso y negro.

Murió el 14 de Marzo de 1883 a los sesenta y cinco años de edad, rodeado por la veneración y el cariño de sus discípulos, que han legado el más precioso obsequio a la vida humana: la emancipación total y completa de la clase trabajadora.

JOSE F. GROSSO.

14 Marzo 1913.

## El Genio de la Historia

Frente a la filosofía de la miseria que pretendía en vano aclarar y resolver los problemas más complejos de la Humanidad, frente a las vaguedades de idealismos generosos pero utópicos, frente a los sofismas, contradicciones y prejuicios de los economistas burgueses; en medio de un mundo ensombrecido por injusticias y opresiones mil veces condenables, por cuyos horcas caudinas pasaban hambrientas y miserables las multitudes laboriosas, levantóse la voz callente, vibrante y energética del Genio de la Historia, Carlos Marx, combatiendo oprobios y pregomando verdades.

Con su dialéctica profunda, con sus análisis

luminosos, con sus argumentaciones lógicas, científicas, basadas en hechos evidentes, Marx puso de relieve como se acumulaba y aumentaba la riqueza en la sociedad burguesa y capitalista gracias a la explotación diaria de los trabajadores y como éstos podían y debían luchar por alcanzar su emancipación.

Al efecto, con ejemplos claros, patentizó como la supervalía, la parte del león que disfrutaba el capitalista, no era más que trabajo no pagado, y lanzó el grito de alerta al mundo de los asalariados, condensándolo en dos breves pero sólidas sentencias:

«La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. «Proletarios de todos los países ¡uníos!».

Y mientras hacía una crítica vigorosa y acertada de las relaciones sociales del mundo capitalista, trabajaba con tenacidad y decisión por la organización internacional de los sujetos al yugo del salario, para que éstos se capacitaran y lucharan por el ideal de su redención: socialización de los medios de producción, para así poder disfrutar del producto íntegro de su trabajo.

Hoy que la semilla arrojada ha germinado y nos permite contemplar legiones y legiones de hombres de trabajo que en todos los países civilizados enarbolan la roja bandera de sus reivindicaciones sacrosantas, entonando al unísono himnos de paz y de concordia universal que son un grato e inmenso augurio de bienestar humano y social, recordemos una vez más el inmortel ideal del inolvidable maestro y tratemos de difundirlo más activa y firmemente entre el pueblo trabajador.

¡Viva el Socialismo!

M. C.

## LA COMUNA DE PARIS

¿Cuál es el hombre civilizado que desconoce el acontecimiento histórico que se llama la Comuna de París?

¿Cuántos los adversarios interesados de la Comuna no pudieron borrar esta página gloriosa de la historia revolucionaria de Francia.

Hace más de 40 años, cuando París ha sido asaltado por la soldadesca de Bismarck, la burguesía (parisiense) se divertía como de costumbre en los bailes, los banquetes, las representaciones de gala, demostrando al mundo que el patriotismo burgués no tiene que ver con la patria en peligro. Que el pueblo se arrojó con el enemigo! Cuando el proletariado parisiense supo que el gobierno francés ha resuelto arrojar París y con ésta toda la Francia a Bismarck huyendo a Versalles la indignación popular no conoció límites. París abandonado y cobardemente traicionado se ha sublevado en contra de su gobierno y se ha encargado de su propia defensa. Heroicamente el proletariado parisiense ha declarado la guerra a los dos enemigos: uno exterior y otro interior más feroz y más cruel que aquél. El pueblo de París ha proclamado otro gobierno el gobierno de la Comuna. La bandera roja se agitaba encima de los edificios públicos de la capital francesa. Para acabar con el gobierno cobarde de Versalles y con su adm-

nistración política, el gobierno revolucionario de la Comuna ha proclamado la dictadura del proletariado con el fin de dar al país una nueva organización económica y social. El programa de la Comuna es el de la Internacional Obrera. Este gesto heroico del proletariado francés ha provocado la admiración del mundo civilizado. La burguesía francesa que se ha declarado tan débil para hacer frente al enemigo exterior ha encontrado fuerzas suficientes para ahogar en la sangre al noble movimiento de la Comuna.

Hay que leer la historia de la Comuna de Lissagoray para darse cuenta de las crueldades cometidas por el gobierno de Versalles en la represión de la Comuna.

37 mil cadáveres de obreros parisienses han cubierto las calles de París! Y es preciso sobretodo que los obreros de todos los países sepan bien que la bestia feroz que se ha distinguido por los asesinatos de las mujeres, niños y ancianos, se llama general Gallifet; el mismo bravo general francés a quien Waldeck-Rousseau, cuando el asunto Dreyfus, ha confiado la defensa de la tercera República surgida de la Comuna. Es preciso igualmente recordar al proletariado internacional que al lado de este individuo infame en el ministerio, se sentó el famoso socialista reformista Millerand.

Waldeck-Rousseau, defensor de la República plutocrática echó el guante al socialismo revolucionario llamando al socialista Millerand al ministerio para colabrar con el (bourreau) ensangrentador de la Comuna.

La Comuna de París que dió la tercera República a la burguesía francesa debe ser glorificada por los proletarios de todos los países como primer ensayo del socialismo práctico. Es muy fácil criticar los errores y los defectos de la Comuna. Pero cuando se piensa de la débil organización proletaria de entonces, del insuficiente desarrollo económico de la Francia de hace más de 40 años, uno queda estupefacto por la obra revolucionaria de la Comuna.

Los organizadores de ésta han manifestado un talento no solamente en la obra de organización administrativa del país, así como en la defensa militar de las posiciones ocupadas por los revoltosos.

Los oficiales prusianos tenían mucho que aprender de los jefes improvisados de la Comuna.

Es así que los revolucionarios hacen surgir las energías admirables del pueblo en revuelta.

Las tentativas del socialismo revolucionario de 1871 merecen nuestra admiración.

Los tartufos del reformismo socialista tienen que hacer una grimasa agría ante el espectáculo histórico de la Comuna, tal Melistócles ante la aparición de la cruz.

En efecto, la Comuna ha pretendido expropiar violentamente a la burguesía sin esperar al año 2000 de los reformistas parisienses.

Nosotros debemos glorificar a la Comuna como a un episodio glorioso de la lucha de clases resultantemente emprendido por el proletariado Internacional y el Partido Socialista en contra de la dominación capitalista.

Los combatientes de la Comuna de París nos han mostrado el camino a seguir.

Dejemos a los Quijotes del reformismo socialista burlarse de la Comuna. Ellos es-

PALABRA SOCIALISTA

unión de dos seres que habianse amado con toda pasión y sentimiento, con la misma que Marx amó la gran causa del proletariado...

Marx tuvo en su esposa una digna y fiel compañera que participó con él de todas las miserias, persecuciones y triunfos que su acción le causara.

De este matrimonio nacieron varios hijos que fueron: Jenny (hacia esposa de J. Longuet); Laura (la que fué digna compañera de Pablo Lafargue); Edgord que murió a la edad de 8 años, Leonor (Anne Aving) y una hija que falleció a los dos años en Londres.

Con razón una de sus biógrafos ha podido decir de Marx, que fué «fiel a una mujer y a una causa».

ACCION Y PERSECUCIONES.

La acción se caracteriza en Marx. Sus persecuciones no se habian realizado: si Marx hubiera sido un hombre de gobierno...

Su vía crucial comenzó desde el año 1841, en que Marx fué impedito por el gobierno prusiano para dictar un curso libre en la Universidad de Bonn, en razón de su avanzado radicalismo.

En el año '84 se trasladó a Colonia (Alemania), donde ingresó como redactor en el periódico «La Gaceta Rhenana», pasando a ser más tarde su director de 1842 a 1843.

La reacción desencadenada en Alemania, suprimió el periódico y Marx optó por irse a París, junto con su esposa, con la que hacía poco tiempo se había casado.

Allí trabó relaciones con varios pensadores, como Bakounine y más íntimamente con el gran poeta alemán Enrique Heine.

En París con la ayuda de Heine fundó un periódico el «Vorwaerter» (adelante). Pero su estada en París no podía prolongarse por mucho tiempo. El gobierno prusiano requirió su expulsión, y el ministro Guizot no tuvo reparo en otorgarla.

Marx trasladó a Bruselas (1845), donde pudo, por cierto periodo, seguir sus trabajos.

De Bélgica fué nuevamente expulsado a instancias del gobierno francés, pero en ese instante el gobierno francés invitó al «bravo y leal» Marx a regresar al país que la tiranía lo había arrojado. Marx volvió a París (1848) en donde estuvo varios meses hasta que la revolución de Marzo del año 1848 en Alemania dió libertad para regresar a su país natal.

Establecido nuevamente en Alemania, en la ciudad de Colonia, publicó la nueva Gaceta Rhenana, de la cual era director, y en la que colaboraban Engels, Lassalle, Wolf y otros. Fué el periódico más revolucionario que había existido en Alemania antes y después de la revolución. Este periódico fué publicado de Junio de 1848 a Mayo de 1849.

La reacción violenta se desencadenó, el París, en donde se preparaba un gran movimiento político-social. No había permanecido un mes en París cuando nuevamente fué perseguido por el gobierno francés. Marx optó por irse a Londres. He aquí como describe la abnegada esposa de Marx,

esta partida y su misera residencia en Londres:

«Permanecimos en París un mes. Una mañana se presentó la figura que nos era familiar, del agente de policía, anunciando que Carlos y su esposa debían abandonar París dentro de las veinticuatro horas. Nos hicieron la merced de decirnos que podíamos internarnos en Vannes, en el Meridián. Por supuesto no pudimos aceptar semejante asilo y tuve que arreglar de nuevo mis efectos, buscando un puesto de refugio en Londres.

«Carlos se había trasladado allí antes que nosotros, que éramos: mi madre, Elena Demuth (amiga de la familia), y los tres pequeños Jenny, Laura y Edgard.

«El horizonte apareció tempestuoso. Carlos al refugiados — más o menos desvalidos — se hallaban en Londres. Siguió un año de horrible pobreza y de amargos sufrimientos sufrimientos tales que sólo puede apreciar el que haya vivido sin recursos en país extraño. La miseria hubiera sido insostenible, a no ser por la incontestable fe de aquella gente y por su poderoso espíritu. Empleo la palabra alemán porque no encuentro otra lo bastante expresiva para calificar aquella mezcla de buen humor, de amabilidad y franco valor y serenidad de espíritu.

En Londres Marx vivió escribiendo a varios diarios, entre ellos a «New York Tribune», que escribió interesantes artículos sobre la revolución alemana y que hoy han sido recopilados constituyendo el libro titulado «Revolución y Contrarrevolución».

Desde esta época hasta su muerte Marx permaneció en Londres.

MARX EN LONDRES. — En Londres se reunió con su amigo y hermano de causa, Federico Engels, y juntos se pusieron en contacto con los elementos revolucionarios de Europa.

Fueron estos dos activos militantes quienes precisaron las líneas del movimiento socialista internacional que habían ya tomado sus precursores en la Confederación de los Comunistas.

Esta Federación tenía su asiento en Londres desde 1839 a consecuencia de haber sido expulsado de París, y a cuyo frente se hallaba Weitling. Esta había existido en París de 1830 a 1839, pero a su vez una continuación de la Federación de los destruidos que existió en la misma ciudad de 1834 a 1839.

Los comunistas londinenses propusieron en 1846 a Marx y Engels el ingreso a la Federación. Al poco tiempo de su ingreso, reformaron la organización. Marx y Engels fueron encargados de redactar un manifiesto público que expresase las ideas de los comunistas. Este manifiesto fué aprobado en el Congreso de la Liga que tuvo lugar en Noviembre de 1847.

En el año 1850 tuvo que intervenir Marx a raíz de un proceso formado al Comité General de los Comunistas que se celebró en Ginebra, publicándose un libro sobre las condiciones del proceso a los comunistas de Ginebra.

Durante la época que media hasta la fundación de la Internacional, Marx escribió su libro Misericordia de la Filosofía en una testación al Sr. de Proudhon, Filósofo de

la Misericordia que era un conglomerado de creeres y contradicciones económicas que Marx se encargó de demostrar.

A continuación en el año 1850 publicó la «Crítica a la Economía política, que constituye la síntesis de su gran obra el Capital que publicara en 1867.

MARX EN LA INTERNACIONAL. — Fué el gran apóstol de la Internacional de los trabajadores. Fué a ella con toda la fuerza y energía de su carácter y de su genio. Su obra aniquilada más tarde por el elemento reaccionario y ruin, ha sido restaurada nuevamente por los discípulos de Marx, que tienen un precioso legado que realizar.

Marx comprendió que frente a las consecuencias de la concurrencia universal del capital, debía oponerse la defensa conjunta de los asalariados de todo el mundo a fin de organizar una lucha común en defensa de sus intereses. Por eso propuso la fundación de una Asociación Internacional que luchara, públicamente y orientada en las ideas esbozadas por el manifiesto comunista.

La Internacional quedó fundada en el meeting que se celebró el 28 de Septiembre de 1864 en el Saint Martin Hall de Londres.

Marx fué encargado de redactar el manifiesto inaugural y los Estatutos Generales de la Asociación.

A fin de demostrar claramente el rol de la Internacional, Marx en su primer considerando había escrito: que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

La Asociación así como la Liga Comunista de 1848 aspiraban a la emancipación completa de la clase trabajadora y debía realizar la conquista del poder político.

La obra de la Internacional fué grande y profética en sus primeros años hasta que la oligarquía vino a destruir el gran movimiento del proletariado.

El espíritu de clase de la Internacional aparece en el precioso documento lanzado en 1871 con motivo de la Commune de París. Por ese manifiesto que fué redactado por Marx, la Internacional se solidariza con la Commune y establece claramente que fué una revolución proletaria, cuando dice: «la Commune era esencialmente el gobierno de la clase trabajadora, el resultado de la lucha entre la clase que produce y la que disfruta, la forma política en fin, por la cual se llegó a la emancipación del trabajador».

Pero — oh ironía de los hechos — a pesar de este acto se introduce la intriga, las tendencias, la piedad, etc. que se habían conjugado contra la declaración respecto a la lucha política de la Internacional.

En el lugar a que el Consejo General en el año 1872 envió una circular privada a las secciones a fin de desvirtuar las afirmaciones que se hacían sobre la internacional de esta conferencia que había resuelto que: «el estado militante de la clase obrera se hallaban indisolublemente unidos». Esta resolución tenía su concordancia con la del Congreso de Londres de 1864 y la del Congreso de Lausana de 1867.

Pero los que lucharon más contra la Internacional y contra Marx especialmente fueron los anarquistas con Bakounine a la cabeza que organizados en su alianza de la

PALABRA SOCIALISTA

Democracia Socialista fueron haciendo trabajos de zapa para derribar a los internacionalistas. De esta manera al llegar el Congreso del Haya de 1873, quedó establecida la lucha entre internacionalistas y bakounistas.

Terminó el congreso con la derrota de los bakounistas y la expulsión de su jefe, pero este Congreso fué el último de la Internacional que fundara Marx.

Luego a propuesta de Marx el Congreso General se estableció en New York, y estaba formado por internacionalistas residentes en esa ciudad.

A pesar de este embate, Marx conservó el convencimiento de su grandiosa causa y el mismo lo declaró con las siguientes palabras: «después de todo lo ocurrido mi principal misión consiste hoy en dejar a la clase obrera una base teórica suficientemente firme y ancha para que le sirva de punto de apoyo en su organización futura y de arsenal de donde saque las armas necesarias para luchar con la burguesía».

ULTIMOS AÑOS DE MARX.

Poco tiempo después se dedicó con Engels a la organización del Partido Socialista Alemán, que estaba en viéras de fundarse y envió así el triunfo de la fracción lassallista. Fundó y sostuvo con Engels el Socialdemokrat, órgano del Partido Alemán que estaba fuera de la ley editándolo en la ciudad de Zurich.

Luego concretó a publicar y terminar su libro el Capital que viera la luz en 1867, y consiguió ver publicada la segunda edición en 1873. La tercera edición fué publicada por su inseparable y gran coadyuvador Engels, quien arregló los manuscritos de 2.0 y 3.0 y último tomo.

En su adolescencia Marx, era un tipo simpático. Alto, esbulto, de largos cabellos, sus ojos eran franca mirada, su nariz denotaba fuerza y carácter, mientras su boca tenía expresión de dulzura y bondad. En su edad avanzada su barba y cabellos eran blancos, pero su bigote quedó espeso y negro.

Murió el 14 de Marzo de 1883 a los sesenta y cinco años de edad, rodeado por la veneración y el cariño de sus discípulos, que han legado el más precioso obsequio a la vida humana: la emancipación total y completa de la clase trabajadora.

JOSE F. GROSSO.

14 Marzo 1913.

El Genio de la Historia

Frente a la filosofía de la miseria que pretendía en vano aclarar y resolver los problemas más complejos de la Humanidad, frente a las vanguardias de idealismos generosos pero utópicos, frente a los sofismas, contradicciones y prejuicios de los economistas burgueses; en medio de un mundo ensombrecido por injusticias y opresiones mil veces condenables, por cuyas horcas caudinas pasaban hambrientas y miserables las multitudes laboriosas, levántese la voz valiente, vibrante y enérgica del Genio de la Historia, Carlos Marx, cambiando oprobios y pregonando verdades.

Con su dialéctica profunda, con sus aná-

lisis luminosos, con sus argumentaciones lógicas, científicas, basadas en hechos evidentes, Marx puso de relieve como se acumulaba y aumenaba la riqueza en la sociedad burguesa y capitalista gracias a la explotación diaria de los trabajadores y como éstos podían y debían luchar por alcanzar su emancipación.

Al efecto, con ejemplos claros, patentizó como la supervivencia, la parte del león que disfrutaba el capitalista, no era más que el trabajo no pagado, y lanzó el grito de alerta al mundo de los asalariados, condenándolo en dos breves pero solistas sentencias:

«La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos. «Proletarios de todos los países ¡uníos!».

Y mientras hacía una crítica vigorosa y acertada de las relaciones sociales del mundo capitalista, trabajaba con tenacidad y decisión por la organización internacional de los sujetos al yugo del salario, para que los se capacitaran y lucharan por el ideal de su redención: socialización de los medios de producción, para así poder disfrutar del producto íntegro de su trabajo.

Hay que la semilla arrojada ha germinado y nos permite contemplar legiones y legiones de hombres de trabajo que en todos los países civilizados enarbolan la roja bandera de sus reivindicaciones sacrosantas, entonando al unísono himnos de paz y de concordia universal que son un grato e inmenso augurio de bienestar humano y social, recordemos una vez más el inmortar ideal del indivisible maestro y tratemos de difundirlo más activa y firmemente entre el pueblo trabajador.

¡Viva el Socialismo!

M. C.

LA COMUNA DE PARIS

Cual es el hombre civilizado que desconoce el acontecimiento histórico que se llama la Comuna de París?

¿Hasta los adversarios interesados de la Comuna no pudieron borrar esta página gloriosa de la historia revolucionaria de Francia.

Hace más de 40 años, cuando París ha sido asaltado por la soldadesca de Bismark, la burguesía (parisiense) se divertía como de ces umbra en los bailes, los banquetes, las representaciones de gala, demostrando al mundo que el patriotismo burgués no tiene que ver con la patria en peligro. Que el pueblo se arregle con el enemigo! Cuando el proletariado parisiense supo que el gobierno francés ha resuelto arrojar París y con éste toda la Francia a Bismark huyendo a Versalles la indignación popular no conoció límites. París abandonado y cobardemente traicionado se ha sublevado en contra de su gobierno y se ha encargado de su propia defensa. Heroicamente el proletariado parisiense ha declarado la guerra a los dos enemigos: uno exterior y otro interior más feroz y más cruel que aquél. El pueblo de París ha proclamado otro gobierno el gobierno de la Comuna. La bandera roja se agita encima de los edificios públicos de la capital francesa. Para acabar con el gobierno cobarde de Versalles y con su adm-



Democracia Socialista fueron haciendo trabajos de zapa para derribar a los internacionalistas. De esta manera al llegar el Congreso del Haya de 1873, quedó establecida la lucha entre internacionalistas y bakuninistas.

Terminó el congreso con la derrota de los bakuninistas y la expulsión de su jefe, pero este Congreso fué el último de la Internacional que fundara Marx.

Luego a propuesta de Marx el Congreso General se celebró en New York, y estaba formado por internacionalistas residentes en esa ciudad.

A pesar de este embate, Marx conservó el convencimiento de su grandiosa causa y el mismo lo declaró con las siguientes palabras: «después de todo lo ocurrido mi principal misión consiste hoy en dejar a la clase obrera una base teórica suficientemente firme y ancha para que le sirva de punto de apoyo en su organización futura y de arsenal de donde saque las armas necesarias para luchar con la burguesía».

**ULTIMOS AÑOS DE MARX.**

Poco tiempo después se dedicó con Engels a la organización del Partido Socialista Alemán, que estaba en vísperas de fundarse, y estuvo así el triunfo de la fracción lasilliana.

Fundó y sostuvo con Engels el Socialdemokrat, órgano del Partido Alemán que estaba fuera de la ley editándolo en la ciudad de Zurich.

Luego concretó a publicar y terminar su libro el Capital que viera la luz en 1867, y consiguió ver publicada la segunda edición en 1873. La tercera edición fue publicada por su inseparable y gran coadyuvador Engels, quien arregló los manuscritos de 2.º y 3.º y último tomo.

En su vejez Marx era un tipo simpático. Alto, esbelto, de largos cabellos, sus ojos tenían franca mirada, su nariz destacaba fuerza y carácter, mientras su boca tenía expresión de dulzura y bondad. En su edad avanzada su barba y cabellos eran blancos, pero su bigote quedó espeso y negro.

Murió el 14 de Marzo de 1883 a los sesenta y cinco años de edad, rodeado por la veneración y el cariño de sus discípulos, que han legado el más precioso obsequio a la vida humana: la emancipación total y completa de la clase trabajadora.

JOSE F. GROSSO.

14 Marzo 1913.

**El Genio de la Historia**

«Frente a la filosofía de la miseria que pretendía en vano aclarar y resolver los problemas más complejos de la Humanidad, frente a las vanguardias de idealismos generosos pero utópicos, frente a los sofismas, contradicciones y prejuicios de los economistas burgueses: en medio de un mundo ensombrecido por injusticias y opresiones mil veces combinables, por cuyas horcas caudinas pasaban hambrientas y miserables las multitudes laboriosas, levantóse la voz valiente, vibrante y enérgica del Genio de la Historia, Carlos Marx, combatiendo oprobios y pregonando verdades.

Con su dialéctica profunda, con sus aná-

lisis luminosos, con sus argumentaciones lógicas, científicas, basadas en hechos evidentes, Marx puso de relieve como se acumulaba y aumentaba la riqueza en la sociedad burguesa y capitalista gracias a la explotación diaria de los trabajadores y como éstos podían y debían luchar por alcanzar su emancipación.

Al efecto, con ejemplos claros, patentizó como la superválida, la parte del león que disfrutaba el capitalista, no era más que «trabajo no pagado», y lanzó el grito de alerta al mundo de los asalariados, condensándolo en dos breves pero sólidas sentencias: «La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores y mismos». «Proletarios de todos los países ¡uníos!».

Y mientras hacía una crítica vigorosa y acertada de las relaciones sociales del mundo capitalista, trabajaba con tenacidad y decisión por la organización internacional de los sujetos al yugo del salario, para que éstos se capacitaran y lucharan por el ideal de su redención: socialización de los medios de producción, para así poder disfrutar del producto íntegro de su trabajo.

Hay que la semilla arrojada ha germinado y nos permite contemplar legiones y legiones de hombres de trabajo que en todos los países civilizados enarbolan la roja bandera de sus reivindicaciones sacrosantas, entonando al unísono himnos de paz y de concordia universal que son un grito e inmenso augurio de bienestar humano y social, recordemos una vez más el inmortal ideal del indivisible maestro y tratemos de difundirlo más activa y fielmente entre el pueblo trabajador.

¡Viva el Socialismo!

M. C.

**LA COMUNA DE PARIS**

Cual es el hombre civilizado que desconoce el acontecimiento histórico que se llama la Comuna de París?

Los adversarios interesados de la Comuna no pudieron borrar esta página gloriosa de la historia revolucionaria de Francia.

Hace más de 40 años, cuando París ha sido asediado por la soldadesca de Bismark, la burguesía (parisiense) se divertía como de costumbre en los bailes, los banquetes, las representaciones de gala, demostrando al mundo que el patriotismo burgués no tiene que ver con la patria en peligro. Que el pueblo se arregle con el enemigo! Cuando el proletariado parisiense supo que el gobierno francés ha resuelto arrojar París y con ésta toda la Francia a Bismark huyendo a Versalles la indignación popular no conocía límites. París abandonado y cobardemente traicionado se ha sublevado en contra de su gobierno y se ha encargado de su propia defensa. Heroicamente el proletariado parisiense ha declarado la guerra a los dos enemigos: uno exterior y otro interior más feroz y más cruel que aquél. El pueblo de París ha proclamado otro gobierno el gobierno de la Comuna. La bandera roja se agitaba encima de los edificios públicos de la capital francesa. Para acabar con el gobierno cobarde de Versalles y con su admi-

nistración política, el gobierno revolucionario de la Comuna ha proclamado la dictadura del proletariado con el fin de dar al país una nueva organización económica y social. El programa de la Comuna es el de la Internacional Obrera. Este gesto heroico del proletariado francés ha provocado la admiración del mundo civilizado. La burguesía francesa que se ha declarado tan débil para hacer frente al enemigo exterior ha encontrado fuerzas suficientes para abogar en la sangre al noble movimiento de la Comuna.

Hay que leer la historia de la Comuna de Lissagoray para darse cuenta de las crueldades cometidas por el gobierno de Versalles en la represión de la Comuna.

37 mil cadáveres de obreros parisienses han cubierto las calles de París! Y es preciso sobretodo que los obreros de todos los países sepan bien que la bestia feroz que se ha distinguido por los asesinatos de los mujetes, chicos y ancianos, se llama general Gallfiet; el mismo bravo general francés a quien Waldec-Rousseau, cuando el asunto Dreyfus, ha confiado la defensa de la tercera República surgida de la Comuna. Es preciso igualmente recordar al proletariado internacional que al lado de este individuo infame en el ministerio, se sentó el famoso socialista reformista Millerand.

Waldec-Rousseau, defensor de la República plutocrática echó el guante al socialista revolucionario llamando al socialista Millerand al ministerio para colaborar con el (bourreau) ensangrentador de la Comuna.

La Comuna de París que dió la tercera República a la burguesía francesa debe ser glorificada por los proletarios de todos los países como primer ensayo del socialismo práctico. Es muy fácil criticar los errores y los defectos de la Comuna. Pero cuando se piensa de la débil organización proletaria de entonces, del insuficiente desarrollo económico de la Francia de hace más de 40 años, uno queda estupefacto por la obra revolucionaria de la Comuna.

Los organizadores de ésta han manifestado un talento no solamente en la obra de organización administrativa del país, así como en la defensa militar de las posiciones ocupadas por los revoltosos.

Los oficiales pretorianos tenían mucho que aprender de los jefes improvisados de la Comuna.

Es así que los revolucionarios hacen surgir las energías admirables del pueblo en revuelta.

Las tentativas del socialismo revolucionario de 1871 merecen nuestra admiración.

Los tarfulos del reformismo socialista tienen que hacer una grimasa agría ante el espectáculo histórico de la Comuna, tal Meístófeles ante la aparición de la cruz.

En efecto, la Comuna ha pretendido apropiarse violentamente a la burguesía sin esperar al año 5000 de los reformistas pacifistas.

Nosotros debemos glorificar a la Comuna como a un episodio glorioso de la lucha de clases resueltamente emprendido por el proletariado Internacional y el Partido Socialista en contra de la dominación capitalista.

Los combatientes de la Comuna de París nos han mostrado el camino a seguir.

Dejemos a los Quijotes del reformismo socialista burlarse de la Comuna. Ellos ex-

tarán sorprendidos por una nueva Comuna como le era la burguesía francesa de 1870. En el congreso socialista internacional de 1900, en París, un filisteo de marca del partido socialista alemán (Fobner, si no me equivoco), ha manifestado en una conversación privada que si los franceses hubiesen dormido en 1870, la historia no hubiera cambiado su curso. Estas palabras de un reformista alemán se han grabado en mi memoria, pues ellas caracterizan toda la doctrina del reformismo socialista. Es una filosofía de la historia contraria a las concepciones materialistas que hacen la base de nuestra doctrina. Comprendamos bien las ventajas que tendrían los reformistas del Partido Socialista de tal suceso eterno del proletariado: durmiendo éste los reformistas arreglarían bien sus asuntos elevándose al poder para colaborar con los Galliers en nombre de los proletarios.

Si la Comuna de París ha fracasado la culpa no era del entusiasmo revolucionario de las masas, pero sí de la falta de elementos materiales indispensables a la realización del ideal comunista: falta de organización económica de los productores, falta de organización política, debilidad en el desarrollo industrial del país, falta de preparación socialista en las masas y sobre todo en las provincias, estado atrasado de los países vecinos y precisamente de Alemania que ha aprovechado la guerra civil en Francia para desmembrar a ésta.

No sucederá lo mismo con la gran guerra civil que nos prepara el porvenir.

Rico en experiencia política y fuerte por sus organizaciones obreras el proletariado moderno con el Partido Socialista a la cabeza, con sus hombres animados del mismo ideal, de las mismas concepciones socialistas, y calificada por los intereses de la clase obrera, por la misma doctrina, organizado intencionalmente, podrá imponer al mundo capitalista la verdadera comuna invencible y definitiva.

Al llamar al proletariado para consolidar su dominación política en las guerras civiles, la burguesía capitalista está reforzando al partido del trabajo que por su preparación militar precipitará la caída definitiva del régimen capitalista.

Hemos visto a la bandera roja de la Comuna agitarse fuertemente durante la inauguración de la estatua El Triunfo de la República en la plaza de la Nación, en París, después de la victoria republicana, cuando el asunto Dreyfus. Este triunfo de la democracia pertenece al proletariado francés y si la burguesía sola aprovecha de la victoria es por la violencia, por el acaparamiento injusto de todos los poderes y de todas las riquezas nacionales.

Dos veces la burguesía francesa ha elevado monumentos históricos en los barrios obreros de París poniendo las figuras simbólicas con las caras dirigidas hacia los barrios ricos y con las espaldas a la estatua de la Bastilla y la de la hermosa y elegante mujer simbolizando el triunfo de la República, en la plaza de la Nación.

Y bien, para hacer vuelta a las caras de estas estatuas (que han costado tanta sangre al proletariado) hacia los barrios pobrecillos de obreros es preciso que éstos hagan su propia revolución proletaria, su Comuna

La emancipación. Es para realizar este noble fin que los socialistas deben trabajar incesantemente.

Marzo 18, 1913.

Ellas Lezhoff.

**MILLIERE**

Como una muestra de cariño y colaboración y porque indica de lo que eran capaces las tropas versallesas, copiamos algunos párrafos del informe en que un capitán de Estado Mayor, llamado Gavini, daba cuenta del asesinato de Milliere:



«Yo me dirigí al pelotero (había sido detenido en casa de su suegro) y le pregunté:

—¿Es usted Milliere?

—Sí, me respondió; pero no ignoraba usted que soy diputado.

—Es posible; pero yo creo que ha perdido usted su carácter de diputado. Por lo demás, hay entre nosotros un diputado, M. Quinquès, que tal vez le conozca.

Dijo a Milliere que tenía orden del general Cissey de fusilarle.

—¿Y por qué? — me preguntó.

—Yo no soy comunista más que de nombre — le respondí. — He leído algunos artículos de usted que me han sublevado. Es usted una vilora que es necesario aplastar. Usted destruye la sociedad.

Me miró y me dijo con aire significativo:

—¡Oh! si despreció a la sociedad!

Pues bien; ella os va a arrojar de su seno, os va a pasar por las armas.

—¿Eso es la justicia suma la de la ley, la ley y de la sociedad?

—Y todo es crueldades que usted ha cometido. Después de todo, si que usted declara que es Milliere no hay más que fusilar.

El general había ordenado que fuera fusilado en el Danton, por el edificio público, había causado. Como se negaba a que se le fusilase de rodillas, le dije:

—Es la orden; será usted fusilado de rodillas y no de otra.

Después empezó a hacer sus peticiones y medios, desahucándose y mostrando se-

precho desuado al pelotón. Entonces le dije: —¿Ensaye usted la comedia? ¿Quiere usted que se cuente cómo ha muerto? Pues yo le aconsejo que muera tranquilamente, que es mejor.

—Soy libre — contestó — en interés de mi causa y del mío, de hacer lo que quiero.

—¡Buena...! ¡pues de rodillas!

—Yo no me arrodillo como no sea a la fuerza.

—Entonces le hice arrodillar.

Una mitad de los fusiles del pelotón apuntaron a Milliere, el que, creyendo llegado su último instante, gritó tres veces: —¡Viva la República! Pero los soldados no

conocido o no, de todo federado muerto combatiendo.

La mujer que pedía con su esposo la supresión de cuerpo apoyándose en pruebas válidas tenía derecho a una pensión alimenticia.

El procedimiento ordinario estaba abolido, así como la autorización daba a las partes de defenderse por sí mismas.

Se prohibió indagar sin mandato regular.

Quedó prohibida la acumulación y el máximo de los sueldos fijado en novecientos anuales.

Los honorarios de los miembros de la «Comuna» eran de quince francos diarios, lo que estaba muy lejos de llegar al máximo.

La «Comuna» decidió la organización de una cámara del tribunal civil de París.

La elección de magistrados, la organización del jurado y el juicio por sus pares.

Se procedió inmediatamente al cierre de los talleres abandonados por las asociaciones de trabajadores.

El sueldo de los maestros de escuela fue fijado en dos mil francos.

El derribo de la columna de Vendôme, símbolo de fuerza bruta, afirmación del despotismo del imperio, se decidió por atentar dicho monumento a la fraternidad de los pueblos.

Más tarde, a fin de acabar con las ejecuciones de los prisioneros hechos por Versalles dióse el decreto sobre los rebeldes, que se tomaron entre los paritorios de Versalles (esta fue, en efecto, la única medida que disminuyó la manzana de prisioneros; acordóse muy tarde, cuando se hizo imposible sin incurrir en el delito de traición, dejar degollar a los federados prisioneros). La «Comuna» prohibió las multas en los talleres, abolió el juramento político y profesional, hizo un llamamiento a los sabios, a los inventores, a los artistas.

El tiempo transcurría sin cesar. Versalles estaba ya en el momento en que la cañillería sólo contaba con bombas de cañones. Thiers minaba, halagaba al ejército, que necesitaba para sus altas y bajas obras.

Los objetos depositados en el Monte de Piedad por valor de veinte y cinco francos fueron devueltos.

Se quería abolir por demasiado penoso el trabajo nocturno en las panaderías; mas, bien por larga costumbre o bien porque fuera realmente más duro con la luz del día, los panaderos prefirieron continuar en la misma forma.

Doquiera se aglutinaba una vida intensa. En un calorosísimo llamamiento, Courbet dijo:

«Cada cual entregándose sin traba a su genio, París doblará su importancia. Y la ciudad internacional europea podrá ofrecer a las artes, a la industria, al comercio, a las transacciones de toda especie, a los visitantes de todo país, un orden impercedero, el orden para los ciudadanos que no podrá ser quebrantado por los pretextos de monstruosos pretendientes».

Alfós el viejo mundo y la diplomacia.

París tuvo, en efecto, en aquel año una exposición, pero hecha por el viejo mundo y su diplomacia, la exposición de los muer-

**Primeros días de la "Commune"**  
**LAS MEDIDAS**  
**La vida en París**

París respiraba! Los que durante la noche asustadamente miraban venir las olas que cubrían su asilo, se encontraban en idéntica situación. Lentamente, con seguridad, Versalles se aproximaba.

Los primeros decretos de la «Comuna» habían sido la supresión de la venta de objetos del Monte de Piedad, la abolición del presupuesto de cultos y de las quinientas mil «veinte millones». Tal vez se crea hoy día que el mal movimiento Iglesia y Estado, que tras el arrestar tantos cadáveres, no podrían ser nunca separados; jamos es como han desaparecido.

La confiscación de bienes de manos muertas; pensiones alimenticias para los federados heridos combatiendo, transferidos a la mujer, legítima o no, al hijo, re-

tos. Más bien cien mil que no treinta mil cadáveres fueron extendidos en una Montaña inmensa en el marco de piedra de las fortificaciones.

Pero el arte hizo su siembra; la primera «pepa» no lo hará ver.

Una comisión federal de artistas fundó desde mediados de Abril, mientras las asambleas de Versalles propagaba las pretendidas tendencias de la «Comuna» a destruir las ciencias y las artes.

Los museos estaban abiertos al público como el jardín de las Tullerías y otros a los niños.

En la Academia de Ciencias los sabios discutían en paz, sin ocuparse de la «Comuna», que no pesaba sobre ellos.

Thénard, lo Brequerel (padre e hijo) y Elias de Beaumont se reunían como de costumbre.

En la sesión del 3 de abril, por ejemplo el señor Sedillos presentó un proyecto sobre la creación de los herederos en el tiempo de la vida; el doctor Drouot sobre los diversos tratamientos del cólera, asunto de absoluta actualidad, mientras que el señor S. Neveu combió, un americano, se alejaba completamente del teatro de los acontecimientos y aún de la tierra moviendo el movimiento de la luna en torno del globo terráqueo.

El señor Delunay rectificaba por su parte los errores de observación meteorológica, sin preocuparse de nada más.

El doctor Ducuisne se ocupaba de la nostalgia moral sobre la cual los remedios morales no eran más poderosos que otros; hubiera podido añadir los accesos de melancolía, la sed de sangre, de los dolores que se demerican.

Los sabios se ocuparon de todo en una paz profunda, desde la vegetación anormal de una cebolla de jaco hasta las corrientes eléctricas.

El señor Bourbouze, químico, empleó en la Sorbona, había hecho un aparato eléctrico, con ayuda del cual telegrafaba sin hilos conductores a través de cerros distantes; la academia de ciencias le había autorizado para hacer experimentos entre los puentes del Sena, por ser el agua mejor conductor de la electricidad que la tierra.

La experiencia salió bien, el aparato fue utilizado en el viaducto de Auteuil para comunicar con un puente de Passy instalado con las líneas alemanas.

Doquiera había academias abiertas, que respondían al ardor de la juventud.

Se quería todo a la vez, artes, ciencias, literatura, descubrimientos; la vida resplandecía.

Señalase prisa por escapar del viejo mundo.

Luís Michel.  
(De la Comuna de París).

**Mas víctimas de la ley social**

«El Congreso Federal no dictará leyes que restrinjan la libertad de imprenta o establezcan sobre ella la jurisdicción federal».

Constitución Nal.—Art. 32.

La ley social ha caído sobre dos hombres más con todo su rigor y con todas sus injusticias de clase.

Uno de

años por

taba a a

nombramiento

El otro

las ideas

siderado

condemna

Una v

titucion

ley socia

El art

y termina

onali de

y al imp

de impo

En el

espíritu

sticia.

El juo

días, apr

decido si

o defraud

Ante e

parís de

cosidad e

nica inco

iconia de

Por la in

Los jó

compañer

socialism

crificio m

propia es

Muy e

ferencia

blan en



conocido o no, de todo federado nuestro combatiendo.

La mujer que peña contra su esposo la separación de cuerpo apoyándose en pruebas válidas tenía derecho a una pensión alimenticia.

El procedimiento ordinario estaba abolido, así como la autorización daba a los partes del defendente por sí mismas.

Se prohibió indagar sin mandato regu-

lar. Quedó prohibida la acumulación y el máximo de los sueldos fijado en noventa francos anuales.

Los honorarios de los miembros de la «Comuna» eran de quinientos francos diarios, lo que estaba muy lejos de llegar al máximo.

La «Comuna» decidió la organización de una cámara del tribunal civil de París.

La elección de magistrados, la organización del jurado y el juicio por sus peores.

Se procedió inmediatamente al goce de los talleres abandonados por las asociaciones de trabajadores.

El sueldo de los maestros de escuela fue fijado en dos mil francos.

El derribo de la columna de Vendôme, símbolo de la era brutal, afirmación del despotismo del imperio, se decidió por atender dicho monumento a la fraternidad de los pueblos.

Más tarde, a fin de acabar con las ejecuciones de los prisioneros hechos por Versalles, dióse el decreto sobre los rebeldes, que se tomaron entre los partidarios de Versalles. (Esta fue, en efecto, la única medida que disminuyó la manzana de prisioneros) acordóse muy tarde, cuando se hizo imposible sin incurrir en el delito de tradición, dejar degollar a los federados prisioneros). La «Comuna» prohibió las multas en los talleres, abolió el juramento político y profesional, hizo un llamamiento a los sabios, a los inventores, a los artistas.

El tiempo transcurría sin cesar, Versalles se estaba ya en el momento en que la artillería sólo contaba con bombas de caballos. Thiers miraba, halagado al ejército, que necesitaba para sus altas y bajas obras.

Los objetos depositados en el Monte de Piedad por valor de veinte y cinco francos fueron devueltos.

Se quería abolir por demasiado penoso el trabajo nocturno en las panaderías; más, bien por larga costumbre o bien porque fue lo realmente más duro con la luz del día, los panaderos prefirieron continuar en la misma forma.

Dquiera se agitada una vida intensa. En un colosísimo llamamiento, Courbet dijo:

«Cada cual entregándose sin trabas a su genio, París doblará su importancia. Y la ciudad internacional europea podrá ofrecer a las artes, a la industria, al comercio, a las transacciones de toda especie, a los visitantes de todo país, un orden impercedero, el orden para los ciudadanos que no podrá ser quebrantado por los proyectos de monstruosas pretendientes».

Adiós el viejo mundo y la diplomacia. París tuvo, en efecto, en aquel año una exposición, pero hecha por el viejo mundo y su diplomacia, la exposición de los muer-

tos. Más bien cien mil que no treinta mil cadáveres fueron extendidos en una Moque inmensa en el marco de piedra de las fortificaciones.

Pero el arte hizo su siembra; la primera «peña» nos lo hará ver.

Una comisión federal de artistas funcionó desde mediados de Abril, mientras las sesiones de Versalles propagaba las profundas tendencias de la «Comuna» a destruir las ciencias y las artes.

Los museos estaban abiertos al público como el jardín de las Tullerías y otros a los niños.

En la Academia de Ciencias los sabios discutían en paz, sin ocuparse de la «Comuna», que no pesaba sobre ellos.

Thénard, lo Bequerel (padre e hijo) y Elias de Beaumont se reunían como de costumbre.

En la sesión del 2 de abril, por ejemplo, el señor Sedillot envió un proyecto sobre la curación de los heridos en el campo de batalla; el doctor Drouin, sobre los diversos tratamientos del cólera, asunto de absoluta actualidad, mientras que el señor S. Neveu-combe, un americano, se abajaba completamente del teatro de los acontecimientos y aún de la tierra al fijando el movimiento de la luna en torno del globo terráqueo.

El señor Delaunay rectificaba por su parte los errores de observación meteorológica, sin preocuparse de nada más.

El doctor Duchaine se ocupaba de la nostalgia moral sobre la cual los remedios morales no eran más poderosos que otros; hubiera podido añadir los avessos de miedo, la sed de sangre de los poderes que se desmoronan.

Los sabios se ocuparon de todo en una paz profunda, desde la vegetación anormal de una cebolla de jacinto hasta las corrientes eléctricas.

El señor Bourbaize, químico, empleado en la Sierbana, había hecho un aparato eléctrico, con ayuda del cual telegrafista sin hilos conducidos a través de varcos distancias; la academia de ciencias lo había autorizado para hacer experimentos entre los puentes del Sena, por ser el agua mejor conductor de la electricidad que la tierra.

La experiencia salió bien, el aparato fue utilizado en el viaducto de Auteuil para comunicar con un puente de Passy instalado con las líneas alemanas.

Doquiera había academias abiertas, que respondían al ados de la juventud.

Se quería todo a la vez, artes, ciencias, literatura, descubrimientos; la vida resplandecía.

Se lanzó prisa por escapar del viejo mundo. Luisa Michel.

(De la Comuna de París).

Mas víctimas de la ley social

«El Congreso Federal no dictará leyes que restrinjan la libertad de imprenta o establezcan sobre ella la jurisdicción federal».

Constitución Nal.—Art. 32.

La ley social ha erido sobre dos hombres más con todo su rigor y con todas sus injusticias de clase.

Uno de ellos ha sido condenado a cuatro años por ser el editor del folleto que invitaba a dos soldados a rebelarse y al desmembramiento de la Constitución Nacional.

El otro, industrial, ajeno seguramente a las ideas esbozadas en dicho folleto es considerado por la ley social como cómplice y condenado a tres años de prisión.

Una vez más se repite un atentado institucional, reconocido y permitido por la ley social.

El artículo 32 de la Constitución es claro y terminante y he aquí que este proceso lo anuló de hecho, pues al condenar al editor y al impresor se previene que la libertad de imprenta en nuestra país no existe.

En el desarrollo del proceso se nota el espíritu de clase que domina a nuestra justicia.

El juez Sotero Vázquez ha fallado en diez días, apresuramiento que no se hubiera producido si el proceso correspondía a políticos o defraudadores de los dineros del pueblo.

Aun este nuevo hecho se impone el Partido Socialista con motivo de su campaña electoral sosteniendo nuevamente la necesidad de la derogación de la ley anárquica inconstitucional y de clase llamada por ironía «ley de defensa social».

Por la intransigencia en la propaganda (\*)

Los jóvenes y en general todos aquellos compañeros que trabajan por propagar el socialismo, deberían unir el espíritu de sacrificio a un sentimiento más exacto de la propia responsabilidad frente al movimiento.

Muy a menudo sucede que algunos compañeros que se dicen socialistas, y hablan en nombre del socialismo, apragan sus demostraciones sobre bases equivocadas que nada tienen que ver con el ideal socialista.

Otratan de llegar a éste por vías más o menos torcidas. Otras veces intentan efectos oratorios hablando sobre ideas del agrado del ambiente al que se dirigen, aunque saben que esas ideas no entran en la ideología socialista o son contrarias a ella, o, finalmente, hacen concesiones sobre nuestros más caros ideales por el tema de chocar la mentalidad del público con afirmaciones socialistas demasiado claras o precisas. La causa de estos errores no reside en la generalidad de los casos en la falta de cultura, sino más bien en una cultura que podría ser llamada desordenada y en la influencia que ejercen sobre la mentalidad del propagandista, teorías e ideas burguesas no aún bien refutadas por su propia crítica socialista. Pero, los que por estas razones cometen dichos errores son los menos. En la mayoría de los casos, la causa de esas faltas tiene su origen, como ya se ha dicho, en el temor de chocar los sentimientos de la masa, en el deseo de conciliarse en el ánimo del auditorio, en el deseo de vencer su desconfianza, es decir, en suma en un oportunismo que transforma lo que debería ser un apostolado en algo que, por desgracia, se asemeja demasiado al oficio de charlatán.

Nosotros creemos que el socialista no debe ocultar ninguna de sus ideas, dado que él sostiene que sus teorías son el reflejo de las condiciones reales de existencia del proletariado. Si lo que el propagandista expresa en sus conferencias no encuentra eco sim-

pático en la masa, ello significa o que dicho propagandista no posee la noción exacta de los intereses de ésta o que dicho auditorio ha sido impresionado y embobado por las ideas antisocialistas de los partidos burgueses. Y bien, Nosotros decimos que constituye un grave error práctico el querer remediar la propia paciencia o la hostilidad del ambiente inclinándose a ocuparse de hechos por demás simpáticos a este o atenuando la fisonomía del ideal socialista.

El resultado inmediato que así se consigue por el fácil consentimiento del auditorio es siempre vano y pasajero. En cambio un resultado duradero solo se obtiene afirmando los principios del socialismo y tratando de demostrar a los trabajadores el engaño en que caen al hacer caso a los que los empujan a desconfiar de nosotros.

Reconocemos sin embargo que los intereses de un determinado ambiente obrero — intereses locales o de categorías — pueden divergir poco o mucho de las tendencias socialistas, o sea de los intereses colectivos de todo el proletariado. Pero aún en este caso el propagandista no debe ceder. Si el socialismo ha nacido de la suma de las tendencias aisladas de los grupos de trabajadores, de las organizaciones de resistencia, unidos para un intento común — que solo puede resolver los problemas propios del proletariado y que solo podrá realizarse con el concurso de todos los trabajadores — la misión del socialismo es cabalmente la de combatir el egoísmo que existe en las tendencias particulares de los grupos y categorías obreras, y contra este egoísmo es necesario ser inflexible, porque el respetarlo o favorecerlo puede ser origen de grandes desilusiones futuras. El reformismo monárquico italiano y el estado de la organización obrera en Italia, sirven de prueba al caso.

La objeción reformista de algunos sindicatos italianos es conocida y es en el fondo siempre la misma: la organización es cuestión de número, ser muchos o no ser, cada división la masa, por lo tanto está de mas la política, que las ocasiona (también los sindicalistas dicen, y sobre todo hacen lo mismo). El apolitismo triunfa y con ello viene la falta de conciencia, de ideal, de directiva.

A su vez, el reformismo obrero, influyendo sobre la acción político electoral del partido, consigue adaptarlo a sus necesidades particulares... necesidades cuyo remedio, casi universal, sería un ministro socialista.

Nosotros, que nos oponemos a esta desviación, recibimos, como de costumbre los calificativos de visionarios, faltos de experiencia, enemigos de la práctica, etc. Pero ¿en el reino de Su Majestad la Práctica, entra o no la posibilidad de abatir, de transformar, hablando más suavemente, el régimen burgués? Si se cree en la finalidad revolucionaria — aún sea ella lejana — del movimiento obrero, no se debe, por érv, los intereses de cualquier liga o cooperativa, dejarla o renegar de ella. Si en cambio no se cree más en ella, entonces sería mucho mejor renunciar a llamarse socialista y confesar que se ha descubierto una nueva y cómoda profesión: la de abogado o curador de intereses del particularismo obrero.

ro. Los reformistas dicen que ellos quieren llegar al socialismo, pero por el camino del camino de espacio, camino mucho despejado y va lejos. Pero en teoría del espacio parece también que va comprendido el camino atrás.

Pero volviendo a nuestros argumentos de la propaganda, queremos sin pelear en otros terrenos, detener la intransigencia de pensamiento del socialismo, condición necesaria de la intransigencia de acción, de la cual es un caso específico la intransigencia electoral.

Entraremos, para ser más claros, en el análisis de alguno de los casos en los que el propagandista desnaturaliza con más frecuencia nuestra ideología, ofreciendo así el flanco a las flechas del equívoco y — mientras crean desconcertar al adversario — tardarlo, lo al mismo un desquite seguro para un porvenir cercano.

Empezando hablar de la propaganda en contra del clericalismo, del militarismo y de las alanzas electorales.

En el primer caso (el del anticlericalismo) podemos anotar lo siguiente: muchos propagandistas acusan al cura de haber traicionado al cristianismo y renegado de sus principios y luego continúan con una apología implícita y un explícito del cristianismo, concluyendo por admitir su compatibilidad con el socialismo.

Este modo de salvar el sentimiento religioso constituye un grave error porque deja en la conciencia del obrero un tanto de religiosidad que el cura, en un momento oportuno podrá utilizar para volver a sujetar la red de la iglesia.

La verdadera obra socialista consiste en destruir el sentimiento religioso, que en definitiva no es sino uno de los medios que la clase dominante utiliza para justificar, por la intervención de una voluntad sobrenatural, su dominio sobre los hombres. Pero más que se hable del comunismo predicado por Cristo, su religión, cuyo principal atractivo para la masa es la vida del más allá, constituyéndose, como las demás religiones que nos hablan de otra vida, un poderoso instrumento para adormecer la lucha de clases, cuyo objetivo es el resolver problemas de este mundo.

¿A qué entonces combatir el cura si se respeta el dogma y aun mismo se le defiende cuando el cura se aleja de él? Cuando así se obra, se demuestra que se sigue la influencia del sectarismo masónico, que aunque ateo, no se anima a destruir el dogma en el pueblo, porque aprovecha como todos los partidos burgueses del marxismo de las masa, comprendiendo que, si el ateo burgués puede ser conservador, el ateo proletario se hace siempre revolucionario.

Cuando decimos que hay que destruir el sentimiento religioso, no entendamos que por eso hay que emprender la tarea metafísica del dogma o ponerse a demostrar la inexistencia de Dios. Al hacer esto, al destruir el dogma, será reconocerle algún derecho más o menos lógico de existencia. Y esto es una metafísica que no encuentra lugar dentro del socialismo.

Es necesario en cambio, al atacar el problema en sus valores sociales y mostrar co-

mo en el hecho el cura y la religión solo sirven los intereses al capitalismo. El tema planteado, es fácil de desarrollar y es asimismo fácilmente comprensible para la masa. La propaganda anticlerical así entendida hace que la masa se vuelva arrieta y el cura inútil.

Si el cura es uno de nuestros enemigos, no es porque al propagar la religión sirve a los fines de la burguesía. Si aparte de esto, es también enemigo de cualquier fracción política de la misma burguesía podemos lavarnos las manos mirando la discordia en el campo enemigo, sin necesidad de aceptar alianzas contra el común enemigo, alianzas que proclama el reformista Podereva en el Asimio.

En definitiva, los propagandistas no deben manejar temas anticlericales sino al radicalismo masónico, ni a la democracia cristiana que en realidad son, actualmente, dos de los más serios peligros del socialismo. Este es por sí mismo anticlerical, no solamente frente al Cristo, sino que también frente al gran Arquitecto de los masones!

Obrando en sentido inverso, se corre el riesgo de preparar el ambiente no para un movimiento socialista y de clase, sino para las solambas maniobras de cualquier oportunista distraído de modernista o de cualquier demócrata con traje de arlequín.

Pasando a la cuestión antimilitarista nos encontramos con algo análogo. Así como el clerical se le llama falso cristiano, al nacionalista se le llama falso patriota. En las luchas esto puede ser cierto, pero en la práctica no debe ser dicho de modo de hacer creer que nosotros aspiramos a ser los verdaderos patriotas.

Si bien nosotros podemos demostrar — y es hecho el hecho — que no existe un solo ideal burgués en el que no se encuentre una profunda contradicción entre sus fundamentos filosóficos, más o menos elevados, y su aplicación práctica, valiéndonos para ello de los hechos retirados de la historia y de la vida diaria, es muy cierto que la verdadera prueba de esos ideales debemos descollarla exclusivamente sobre los principios socialistas y mostrando como, tanto la acción práctica como las tendencias teóricas de cada partido burgués se oponen a la conquista del proletariado explotado.

Esta contradicción fatal entre la teoría y la práctica, sirven para demostrar el carácter contradictorio de la filosofía burguesa, que no es sino el instrumento político de una defensa de clases, y no para buscar pretextos, así de mala fe personal en los adversarios, acusándolos de falso patriotismo y de otras cosas patéticas.

Así la propaganda contra la guerra no debe tender a pintar a los patriotas imperialistas como enemigos de la patria, sino que al contrario, debe basarse sobre el internacionalismo indispensable al movimiento obrero, debe tender a mostrar que el culto mismo se apoya sobre el militarismo, explotación de la masa, y que por lo tanto la lucha de clase debe tener fisonomía antimilitarista y antipatriótica.

El tener ejemplo nos lo dá la lucha contra los llamados partidos afines. La propa-

ganda por la in-si-blo med iniciad-tas. Dicen que la-cia han renegado para entregarse a etc., etc. De eso entender que po-dadero radical y la verdadera prop-ria debería basar que existe entre No se debe deci-rompemos la alia-gado a ser falsos pemos el acuerdo dadoso socialista escrito repugr la-cas y políticas que-cia entre las ten-burguesa y el soci-

Hemos citado de-avocallas in-fo que hemos di-avugarse que los-tro partido se estu-yor entereza e ind-to y no teman co-mente sus ideas, di-endo de otra ma-fuerza ideal del se-palanca actual de-reflejo de las ley-guivicas de los p-tras si el pueblo co-real de sus propios-brollar, complicar, nación porque ello-cmo nosotros la-cha noción sea li-transformará en a-mente revolucionaria

(De «L'Avanguardia» de la Federación Juvenil Socialista)

(1) Este artículo para combatir el militarismo realizado por algunos reformistas italianos nuestros dirigentes, pero lo provechosos socialistas argentinos estos momentos de que la propaganda el ideal se pospor una nueva moralidad — N. de la R.

Agitación

PROCLAMACION

El Comité Ejecutivo proclamación de Viernes 21 a las 8 Buenos Aires, C.A. blarán los candidatos Bravo y Repetto y Palacios.

Así mismo ha co-dición pública para el p.m., que sea de Plaza Lavalle, en la qu-tos y los diputados.



ganda por la intransigencia socialista ha sido mal iniciada por algunos propagandistas. Dicen que los partidos de la democracia han renegado de su antiguo programa, para entregarse a la reacción oligotitánica, etc., etc. De esa manera parecería dejarse entender que podría haber acuerdo en verdadero radical y el socialismo. En cambio la verdadera propaganda por la intransigencia debería basarse en la profunda antipatía que existe entre sus ideales y los nuestros. No se debe decir: somos intransigentes, rompemos la alianza, porque Vdes. han llegado a ser falsos democratas, pero sí: rompemos el acuerdo por nosotros somos verdaderos socialistas. No encuadraría en este escrito repetir las conocidas razones teóricas y políticas que demuestran la discordancia entre las tendencias de la democracia burguesa y el socialismo.

Hemos citado estas cuestiones no para desarrollarlos in-extenso, sino para probar lo que hemos dicho al principio: hay que asegurarse que los propagandistas de nuestro partido se esfuerzan en adquirir una mayor entereza e independencia de pensamiento y no teman comunicar lúcidamente y sencillamente sus ideas, a la masa obrera. Precediendo de otra manera, perderemos la gran fuerza ideal del socialismo que es la mayor palanca actual de la historia porque es un reflejo de las leyes de ésta, a las actitudes equivocadas de los políticos que arrastran tras sí el pueblo confundiendo en él la noción real de sus propios intereses. Y quieren embrollar, complicar, esfumarse, confundir esta noción porque ellos mismos se dan cuenta, como nosotros lo sabemos, que cuando dicha noción sea libre de todo prejuicio, se transformará en acción y en acción eminentemente revolucionaria.

AMADEO BORDIGA.

(De «L'Avanguardia», órgano de la Federación Juvenil Socialista Italiana).

(1) Este artículo aunque ha sido escrito para combatir el método de propaganda utilizado por algunos socialistas y especialmente reformistas Italianos, tan estimados por nuestros dirigentes argentinos, puede ser útil y provechoso para los militantes socialistas argentinos, y especialmente en estos momentos de propaganda electoral en que la propaganda metódica por y hacia el ideal se pospone y omite en favor de una nueva moral cívica de ribete socialista. N. de la R.

## Agitación Política

### PROCLAMACION DE CANDIDATOS

El Comité Ejecutivo ha resuelto que la proclamación de candidatos se efectúe el Viernes 21 a las 8,30 p. m. en el frontón Buenos Aires, Córdoba 1130, en la que hablarán los candidatos Del Valle Huehuen, Bravo y Repetto y los diputados Justo y Palacios.

Así mismo ha organizado una manifestación pública para el Domingo 23 a las 3,30 p. m. que irá de Plaza Constitución a Plaza Lavalle, en la que hablarán los candidatos y los diputados.

## Movimiento Obrero

### CONTRA LA ASOCIACION DE LOS FERROVIARIOS

Las empresas ferroviarias ven un peligro en la organización gremial de los empleados y obreros, y tratan por todos los medios legales y extralegales de combatirla.

Una de las primeras medidas—siguiendo el ejemplo de los higienistas—es alejar el peligro expulsando a los obreros o empleados activos de la organización.

Diariamente se suceden expulsiones, lo que ha obligado a la intervención de la Fraternidad a fin de contener el avance de los capitalistas ingleses.

Han expuesto la queja legal ante el ministro Gómez y después de una entrevista han resuelto pasar los antecedentes al Departamento del Trabajo.

Los ferroviarios deben persistir en su organización abatiendo al capitalismo por todos los medios. Por un lado justificando directamente su candidato y por otro tratar de que una amplia legislación obrera reconozca el derecho de agrupación obrera.

### EMPAJADORES DE DAMAJUANAS

Tuvo lugar el domingo pasado, en el local del Centro Socialista de la zona una asamblea de obreros de este gremio a fin de reorganizar la sociedad de resistencia que había formado hace varios meses, después de su último huelga.

Necesario es que luego, de organizados procedan a la conquista de las mejoras que les han sido arrebatadas por la asociación capitalista.

## Movimiento Internacional

### ESPAÑA

#### Pablo Iglesias y su entrevista con el Rey.

Una vez corriente de que el Rey Alfonso XIII invitase a Pablo Iglesias a una conferencia política, y con ese motivo se suscitaban diversos comentarios.

El viejo luchador socialista, nada reformista y algo arcaico según algunos reformadores de la doctrina marxista ha hecho la siguiente declaración:

«No estimando conveniente para el partido en cuyas filas milito, ni para mí, guardar silencio sobre la hipótesis expuestas en varios periódicos de que se me llamase a palacio, declaro que si se me hiciera indicación en tal sentido respondería, negativamente, sin que esta negativa lleve la intención de cometer una descortesía con la persona del rey. Y fundaría mi constatación en que las aspiraciones de los trabajadores organizados y las del partido socialista han sido expuestas en las reuniones, en la prensa y en el parlamento, y no es de suponer que los desconozca ni el rey, ni los ministros, en que mientras en la tribuna, en la prensa y en el parlamento un anti-monárquico puede expresar libremente, sin coacción alguna sus opiniones sobre todos los asuntos, cualesquiera que ellos sean, en la

morada regia tiene que poner freno a su pensamiento al tratar de determinar las cuestiones en que está colocado el partido socialista con relación al régimen monárquico, mi presencia en palacio, no exigida por ninguna obligación personal adquirida anteriormente, podría aparecer como un acto de deslealtad de mi partido o como una señal de que rectificaba la conducta que actualmente mantiene y que se propone seguir.

Por estos motivos si se me invitara a ir a palacio me negaría a acudir.»

Estamos en un todo de acuerdo con esta actitud que es la que deben adoptar los socialistas que comprenden y sienten el ideal en toda su integridad de pensamiento y acción. Qué diferencia de criterio frente a los oportunistas ministeriales de Italia.

### INGLATERRA

El Comité Ejecutivo del Partido Socialista Británico ha tomado y hecho público un acuerdo por el cual declara no tener nada que ver con las compañías que puedan hacer en favor del aumento de los armamentos navales. Débese este acuerdo, según parece, a que el ciudadano Hyndman, leader de la Democracia socialista de la Gran Bretaña, partido transformado en el actual partido socialista británico, viene haciendo una campaña en favor del crecimiento de la marina inglesa ante el peligro del imperialismo alemán.

Esta declaración del Partido inglés prueba una vez más que los socialistas no tenemos ni jefes ni amos.

(De «Lucha de clases» de Bilbao).

### ITALIA

La reacción militarista desencadenada en Italia, ha tenido como consecuencia, una reacción **enérgica** de todo lo que sea anti-monárquico y antiguerrero.

Los que más sufren de esta reacción son los jóvenes revolucionarios que se encuentran bajo banderas. Al menor asomo de protesta, a la menor palabra que ponga en evidencia sus ideas, son enviados a las compañías disciplinarias, que, dignos émulos de los batallones disciplinarios de Francia, constituyen, para los jóvenes soldados un sitio de torturas morales y físicas.

Ante tal estado de cosas, la Federación Juvenil Socialista Italiana, de acuerdo con la Confederación General del Trabajo y con el Partido Socialista, ha resuelto iniciar una enérgica campaña en contra de las compañías de disciplina.

La agitación comprenderá tres períodos. En el primero se reunirá una abundante documentación sobre los hechos producidos en las compañías disciplinarias, documentación que será publicada y ampliamente comentada en el «Avanti» y en «L'Avanguardia».

En el segundo período se organizará un referéndum entre hombres jóvenes, literatos, médicos, criminalistas, etc., cuyo resultado servirá de base a la proposición que el grupo Parlamentario socialista presentará a la Cámara, pidiendo la abolición de las compañías disciplinarias.

Por último se organizará en toda Italia aprovechando la presentación del proyecto por el grupo parlamentario socialista, gran-



des meetings de protestas. En su organización intervendrán conjuntamente el partido, la juventud y la coalición del trabajo.

En caso de ser rechazado el proyecto la campaña continuará durante el período de propaganda electoral que pronto se iniciará.

Es de esperar que el triunfo cuente los esfuerzos de los socialistas italianos.

### Tribuna Libre ELOGIO

Donde se trata de la celebrada sátira que escribió nuestro señor don Giacumin Tartufini y de las muchas lindezas que en ella se diben.

Según los síntomas que presenta el animal, bien puede estar rabioso y bien no lo puede estar.

de «El Rey que rabioso»

Don Giacumin, el autor de tan famosos paralelos como aquel de Rapisardi y Javelina, paralelo regocijante como una gran rísa pagana por sus originalidad de las ideas que le adornan, o bien como aquel otro no menos gentil y osbelto en que lo habla de Homero y de Lugones, estableciendo entre ambas personalidades no sé que extraño y raro paralelismo, D. Giacumin, oriundo de la encantada tierra de Paganiini, que no vino a estas comarcas entre el tiempo inmortali como aquel no menos insigne napolitano de cuya azorra hisoria nos dijera bellas cosas el ya laureado y aristocrático poeta de los nardos, sino en calidad de artista de la fotografía, D. Giacumin ha cogido su dulce lira de poeta que solo supiera cantar jehias, ha arrojado su bien castiza pluma que supiera cincelar escultricas páginas literarias, para empuñar el látigo de la sátira mordiente y despiadada.

Y, válgame el Diablo, D. Giacumin, a ti que sois irónico y peligrase. En verdad os digo que hacéis honor al armonioso apellido, que por designios del destino, os cupo en suerte: dañáis todo cuanto tocáis.

Aquella famosa y nunca bien ponderada sátira, que recientemente cegó la luz en cierto almanaque populachero, contra aquel epicúreo y elástico doctor, es digna de ser grabada en caracteres de oro, y sobre bellísima placa de albo mármol de Carrara para ser colocada, a manera de otras Metopas en otro Partenon, en el frontispicio de todos los edificios públicos para espanto de malandrines y follones y admiración de nuestras presentes y futuras generaciones. ¡Oh, incomparable sátira! ¡Cuanta peregrina idea!

¡Oh si fuera verdad tanta mentira! Porque... ¿nunca os habéis dado a reflexionar, mi señor D. Giacumin, que muchas veces pulseáis un tanto los hechos y mentís descaradamente?

Más esto no lo digo en son de reproche, ¡librárame yo! al contrario, vuestra falsía tiene su justificación y su disculpa. Yo bien sé, por ejemplo, que en la lucha del escritor con las palabras para arrancarlas el secreto de su belleza, vése a menudo constreñido a sacrificar la verdad en holocausto a la armonía de la frase. A mí tampoco se me oculta, serenísimo D. Giacumin, que la popularidad es una mala hembra cuyo deseo de posesión trasciende aún a los cerebros más... desequilibrados (el styvo, por fi de Satanás que no lo está. Además, edumbino y castóximo D. Giacumin, la lucha por la vida obliga a caer en los más bajos menesteres.

Estas y otras parecidas razones bastarían a justificar vuestra deslealtad y vuestra falta de sinceridad, si ya por sí mismas no estuvieran justificadas.

Y, hora es ya de que ponga fin a este desolustrado elogio, más hay algo en vuestra maquiavélica sátira (condablada sátira!) que escucho mi epidemia de manera tan desusada que no puedo dejarlo sin unos cuantos adjetivos.

Permitid, pues, que aún a riesgos de violentar vuestra adorable e innegable modestia, (imponible, aseguran malos lenguas) os digo que sois el más grande de los aporadajistas (inutilizador scrupuloso, también según malos lenguas).

¡Vos, noble y altivo D. Giacumin, hacéis a vuestro Doctor a imagen y semejanza vuestra. ¿Cómo? Muy sencillo. Figúenseos vuestro Doctor ¡jamás haya hecho obra práctica.

¡Ren, Pero... decidme, (voz al Infirno, que sois majadero, D. Giacumin) vos que hacéis hecho siempre? ¡Literatura, ¡paralelos!, que no es lo mismo aunque lo parezca. Dende se esconde, entonces, vuestra obra práctica!

Donde estás: con mucha de la Corte de Faraón quien lo advina... si eres más fludá y más fina que la misma Melasina... ¡Ah, ironista incomparable! Habéis hecho vuestra caricatura en esa sátira con una densura incomparable, como no la hiciera seguramente aquel ilustre veterinario de marras, el de las frases lapidarias.

Querido D. Giacumin: me siento capaz de daros un consejo: nunca os metáis en camisa de once varas porque puede acontecer lo que al que fue por luna y salió esquilado o como aquel del cuento que una vez pasado el peligro, en que estuvo, vióse obligado a darle sus más íntimas prendas de vestir a la lavandera para que cumpliera su noble tarea de higienización.

Y no seáis un modesto. Cuando queráis hacer vuestra caricatura no vaciléis en daros a conocer pues al fin y al cabo aún cuando os déis el título de doctor siempre os reconoceremos por aquello de que el zero pierde la c y la pero sí las mañas.

A los pies de Giacumin.—Enilio González.

### Movimiento Socialista Renuncia

Ciudadano Secretario de la Federación Socialista Provincial.

Acuso recibo a su neta fecha y del corriente, donde se me comunica la designación efectuada por la Convención Electoral de la 1.ª y 2.ª sección de la Provincia, para candidato a Diputado.

Lamento sin embargo no poder aceptar

esa designación con que me ha desinguido la Convención Electoral, dado mi modo de pensar en lo referente a la forma de elección de Candidatos y a las condiciones en que estos fueron aceptados por la misma Convención modo de pensar como dije antes que he expresado con toda franqueza en mi carácter de delegad en la asamblea del Consejo Federal celebrada en Tolosa el 9 de febrero ppto., y de la cual hay constancia.

Por otra parte atento siempre a observar la mejor disciplina dentro del partido y a tener muy en cuenta las resoluciones de las asambleas del Centro a que perteneczo, puesto que ellas surgen de la mayoría de sus componentes, he aceptado complacido la resolución tomada por el centro de La Plata en el sentido de que: «La asamblea celebrada hoy vería con agrado que los compañeros A. J. Torcelli y M. D. Durán, afiliados a esta sección, renunciaran indeclinablemente sus candidaturas a diputados provinciales, considerando que la elección efectuada el 2 del corriente en Campana lo fué bajo una fórmula absurda y burocrática, sin precedente en las prácticas socialistas de ningún país del mundo».

Ruego pues al compañero secretario tenga estas manifestaciones precedentes como base para aceptar así la renuncia indeclinable de mi candidatura a Diputado de los próximos comicios de la Provincia de Buenos Aires. Saluda cordialmente.—Manuel P. Durán.

### VARIAS Periodismo

Hemos recibido:

- El Socialista, (Avellaneda); El Socialista, (Rugmay); Vida Nueva, (Exaltación de la Cruz); El Ariete (Quilmes); El Nivel, Defensa de los trabajadores, (Iquique, Chile); Defensa obrera, (Antofagasta, Chile); Progreso, (Buenos); Humanidad Nueva, (Bquis

### 1º DE MAYO DE 1913

Para el 1º de Mayo próximo aparecerá, un número extraordinario de «Palabra Socialista» será de 16 a 20 páginas nitidamente impreso, con numerosos grabados y fotografías.

El material de lectura, será abundante y selecto, pues, muchos obreros y escritores socialistas nos han prometido su colaboración. Este número será por demás interesante, porque en él se explicará el verdadero significado de esta fecha histórica, de acuerdo con los principios del socialismo Marxista.

Esperamos que nuestros subscriptores y amigos, nos habrán de hacer los pedidos con anticipación, para saber con exactitud la cantidad de ejemplares que deberemos imprimir.

El ejemplar costará 15 ctvs., los pedidos se aceptarán hasta el 15 de Abril próximo y deberá ser acompañado de el importe. Remítase a nombre del Administrador Pablo D. Zibechi, Canning 929.

«Palabra Socialista», La Madrid 269 70